

La dominación simbólica en los procesos de neoliberalización del campo en la sierra ecuatoriana. Estudio de caso

Ruth García González

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

La comunicación se basa en el análisis de la evolución de la estructura y volumen del capital simbólico para el caso de la "Asociación de Mujeres Dolores Cacuango" de la provincia de Tungurahua, Ecuador. Las transformaciones y los cambios que han traído de la mano los procesos de neoliberalización en el área rural de la Sierra ecuatoriana, han permitido que se mantengan y se reproduzcan determinadas formas de dominación simbólica no sólo en el grupo de mujeres, sino también a nivel comunitario. Al haber transpolado conceptos venidos de otros ámbitos y haberlos adoptado como piezas clave de este estudio, la investigación ofrece una nueva perspectiva de análisis dentro de los estudios sobre ruralidad que corresponde con los planteamientos de Pierre Bourdieu acerca del capital simbólico y su importancia en la organización del espacio social.

Palabras Clave

Capital simbólico, Dominación, Neoliberalismo, Ruralidad, Organización Campesina, Ecuador.

La dominación simbólica en los procesos de neoliberalización del campo en la sierra ecuatoriana. Estudio de caso

El presente trabajo responde a la investigación que hemos llevado a cabo acerca de las formas de dominación simbólica que se presentan en la "Asociación de Mujeres Dolores Cacuango" de la comunidad Angahuana Alto, provincia de Tungurahua, en la Sierra ecuatoriana. El presente texto es el resultado de muchas preguntas reducidas a una muy concreta y a su vez, el contenido de estas líneas refleja muchos de los interrogantes que han ido surgiendo a lo largo del desarrollo de la investigación. Tras el análisis de la situación del caso y partiendo de la hipótesis de que se han dado una serie de transformaciones del capital simbólico a partir de los procesos de neoliberalización del campo en la Sierra ecuatoriana, la pregunta es la siguiente: posteriormente a estas transformaciones ¿se ha mantenido y reproducido la dominación simbólica para el grupo de mujeres "Dolores Cacuango" de Angahuana Alto.

Marco teórico

El marco de referencia teórico y conceptual para nuestro análisis está sustentado en el estudio de la propuesta de Pierre Bourdieu sobre el “capital simbólico”; analizado qué es, cómo se representa y cómo funciona esta fuerza. A continuación mostramos el análisis del concepto de capital desde diferentes perspectivas: hemos desentrañado de manera sintética los significados del término desde la economía (como relación social de producción), y establecemos además, un análisis relacional con la noción sociológica del término (como forma de “patrimonio”), hemos planteado esta última perspectiva desde los estudios de Bourdieu, que plantea algunas tesis que no fueron contempladas por los anteriores discursos desde el marxismo. La defensa del capital desde una perspectiva más allá de lo económico será sustentada sobre la revisión de las formas de capital: capital social, capital económico, capital cultural y por último, capital simbólico; esta última forma de capital será la que utilizaremos como variable principal de nuestra monografía.

El capital, según Bourdieu no puede ser entendido de otra manera que no sea a través de un esquema relacional, entendiendo que lo real es siempre relacional, así como ocurre con el capital simbólico.(Bourdieu, 1999) Esta forma de capital es entendida como una relación, un modo de empoderamiento de un grupo social (el de las mujeres de Angahuana Alto). Nos centraremos en el estudio, desde esta teoría, de las formas que adquiere este tipo de capital y cómo estas formas se han ido transformando en las mujeres del lugar.

Entendemos el capital como resultado de un proceso de circulación de mercancías, es decir, nace de la existencia del comercio dentro del mercado (de trabajo, de mercancías, etc.) y la primera forma en que se manifiesta este capital (si desplazamos temporalmente de este análisis una serie de cuestiones relacionadas con los intercambios de valor) es el dinero. (Marx, 1999)

Bourdieu incorpora otras formas de capital diferentes al capital económico marxiano; estas diferentes formas de capital intercambiable funcionan bajo el mismo patrón de acumulación que el capital económico pero responden a patrones de comportamiento relacional de los agentes sociales. Es el caso, por ejemplo, del capital cultural, cuya práctica y acumulación reside en las instituciones educativas, escolares, familiares, en el arte o en la estética burguesa; o del capital social, que se refiere a las relaciones entre los agentes dentro de un mismo campo, estatus, formas de distinción, etc. Estas formas de capital, según Bourdieu son transformables en otras formas diferentes, por ejemplo, el capital cultural es fácilmente transformable en capital económico y el capital económico a su vez, en capital simbólico.

Nos hemos apoyado principalmente en esta última forma de capital para pensar en términos reales y relacionales nuestra investigación; el capital simbólico es un tipo de capital que puede reportar beneficios (ya sea económicos o simbólicos, por ejemplo de carisma, hablando en términos weberianos) y que está directamente vinculado a la “práctica”, es decir, la producción, reproducción y ejercicio de este tipo de capital no se rige por una serie de

normas, sino por un sentido práctico que está inscrito en el hábitus de los individuos. (Bourdieu, 1999)

El peso que tienen para Bourdieu cada uno de estos capitales se traduce en:

[...] un sistema de preferencias que les lleva [a los individuos] a privilegiar o bien al arte en detrimento del dinero, las cosas de la cultura en detrimento de los asuntos de poder, etc., o bien a la inversa [...].(Bourdieu, 1999, p. 41)

El sociólogo francés ofrece una definición de lo que entiende por capital simbólico en las siguientes líneas:

El capital simbólico es una propiedad cualquiera, fuerza física, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas expectativas colectivas, socialmente construidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico.(Bourdieu, 1999, pp. 18-19)

Las formas de dominación y legitimación de las clasificaciones sociales son dinámicas, no son un fenómeno estático, se transforman, transformación que se debe al poder que ejerce una “violencia simbólica” presente en las luchas simbólicas. Esta violencia simbólica se traduce en relaciones de fuerza que tienen la capacidad de imponer clasificaciones sociales (mediante un trabajo de legitimación).

Para comprender el efecto que tiene la violencia simbólica en determinadas situaciones o campos sociales no debemos olvidar que la violencia es una acción que se deriva de un proceso de dominación; en palabras de Bourdieu:

La dominación no es mero efecto directo de la acción ejercida por un conjunto de agentes («la clase dominante») investidos de poderes de coacción sino el efecto indirecto de un conjunto complejo de acciones que se engendran en la red de las coacciones cruzadas a las que cada uno de los dominantes, dominado de este modo por la estructura del campo a través del cual se ejerce la dominación, está sometido por parte de todos los demás.(Bourdieu, 1999, p. 51)

De este modo, para comprender la causalidad estructural, como fruto de un complejo sistema de comunicaciones, recordemos que las relaciones lingüísticas no se agotan en el lenguaje mismo, sino que de un proceso de comunicación cualquiera se deriva una forma de información y de formación, siendo la autoridad del emisor la que condiciona la recepción. En este proceso existen, por tanto, relaciones de fuerza, es decir, formas de violencia simbólica. (Bourdieu, 1995)

Las luchas de poder y la competencia por el mercado de lo simbólico, produce un “efecto censura” inherente a todo acto de imposición simbólica, a este efecto es a lo que

Bourdieu llama violencia simbólica. (Tellez, 2002)

Esta forma de presión no puede darse sin la complicidad de los que la padecen, lo que no significa que esta complicidad sea voluntaria, sino que es efecto incorporado (*habitus*) de la misma dominación. Las sumisiones que genera la violencia simbólica no suelen percibirse de ninguna manera como “actos de violencia” ya que son ejercicios de dominación que se esconden tras una serie de expectativas sociales inculcadas debido a las cuales la dominación puede percibirse, por ejemplo, como un acto de carisma dentro de una relación de afecto. (Fernández, 2005)

La raíz de la violencia simbólica para Bourdieu reside en que los dominados se piensan a sí mismos con las mismas categorías de los dominantes; desde que los individuos se incorporan a la vida en sociedad se les ha dominado mediante un proceso basado en la “razón”, razón que siempre ha estado en manos arbitrarias de un campo, de una clase, o de un grupo social cualquiera y es este modelo de razón el que pasa a ser compartido por dominantes y dominados.

La violencia simbólica se graba en la manera compartida de sentir, de pensar y de juzgar de hombres y mujeres. Un claro ejemplo de ello es la violencia simbólica que nos ofrece el Estado, que, según Bourdieu es el “banco central de crédito simbólico”; el Estado pesa sobre nosotros a la hora de percibir y construir el mundo social debido a que ha sido desde ese lugar desde donde hemos recibido las categorías para pensar durante nuestro proceso educativo; este mapa de categorías y representaciones nos ha sido impuesto de manera furtiva y no debido a un consentimiento general. (Wacquant, 2007)

Las relaciones existentes que estructuran los procesos de comunicación son las que dan origen y legitimidad a los discursos y a las personas que los pronuncian; es por ello que a lo largo de nuestra investigación hemos querido poner especial atención sobre el espacio social en sus relaciones internas, porque el poder simbólico (el poder de actuar sobre las representaciones del mundo, y por ende, sobre el mundo) no radica únicamente en los “sistemas simbólicos”, el lenguaje (o las prácticas lingüísticas) es también un *habitus*, dentro de un universo de prácticas (las políticas, las alimentarias, las deportivas, etc.), es una dimensión que, tomada como tal, nos permite entender las relaciones entre grupos en la sociedad. (Bourdieu y Wacquant, 1995)

Sobre este aspecto, Bourdieu hace una fuerte crítica al marxismo ya que, según el autor, éste pasó por alto la importancia del espacio social en su totalidad para entender aspectos o prácticas concretas, es decir, Marx olvidó de alguna manera la importancia que puede tener el ejercicio de la violencia simbólica a lo largo de un tiempo determinado; la violencia simbólica, para el sociólogo francés, es capaz de conseguir mucho más que la violencia policíaca.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuer

za.(Bourdieu Y Passeron, 1972, p. 44)

Bourdieu hizo un gran trabajo al recuperar el aspecto simbólico en el estudio de las relaciones sociales, ya que este aspecto había sido desdeñado por la tradición crítica racionalista; tan importante ha sido esta recuperación que nos ha ayudado a entender que es en las relaciones simbólicas donde muchas veces reside el éxito de la dominación. Esta recuperación que Bourdieu llevó a cabo durante décadas de observación y de pensamiento, enmarcará nuestro trabajo dentro de una perspectiva que creemos innovadora en los estudios acerca de la ruralidad en América Latina.

El sistema simbólico, que define a un grupo en una sociedad determinada, es arbitrario dentro de una estructura cultural ya que no puede deducirse de ningún principio que sea universal, biológico o espiritual, ya que estos símbolos no tienen una relación directa con la “naturaleza de las cosas”. Una cultura existe gracias a las condiciones sociales de las que es producto y al significado de las relaciones que la constituyen (Bourdieu Y Passeron, 1972), por ello en nuestro análisis de investigación hemos tenido presente la importancia de estas condiciones para entender y no generalizar las observaciones que hemos analizado en este trabajo.

Metodología

La presente investigación tiene un carácter microsocioal. Las técnicas de investigación microsocioal estudian el sentido de la acción, de manera que “indagan en los mecanismos microsocioales que conectan la acción individual y colectiva con los sistemas de relaciones sociales”. [1] Ello supone considerar no sólo las estructuras sociales, el peso que estas tienen sobre los individuos y la influencia que estas estructuras poseen sobre sus acciones; sino que implica, además estudiar y considerar los procesos de decisión y el comportamiento de los individuos. Existen condiciones objetivas que influyen directamente sobre la conducta de los individuos (“estructuras locales de opción”), pero al mismo tiempo no debe olvidarse la indeterminación de la conducta individual por la que cada persona toma unas y no otras decisiones de acción. (Wacquant, 2007)

La tradición microsocioal fue repensada por nuevas teorías, escuelas y métodos (la hermenéutica, la tradición interpretativa, la fenomenología, el interaccionismo simbólico, etc.). Tal planteamiento pretende tomar el término tradición no como una rutina, costumbre o reproducción de determinadas ideas, sino más bien como una serie de ideas, reglas simbólicas, valores de conducta que tienen forma de conocimientos, discursos, lenguajes y valores que están almacenados en la memoria colectiva de las personas. La influencia de estas tradiciones no es mecánica, se entremezcla con conflictos de poder y con el contexto histórico y a menudo, las tradiciones o posturas analíticas esconden antagonismos sobre valores, pero sobre todo:

[...] el procesamiento de las tradiciones depende de la capacidad persuasiva de los argumentos desarrollados por los agentes sociales que los crean o los inventan. (Tarres, 2001, p. 37)

La reflexividad, es decir, la reflexión, la revalorización, la continuación o el desecho de las teorías anteriores es fundamental para poder avanzar y mejorar en el conocimiento, todo conocimiento previo significa un aporte para las nuevas formas de pensamiento.

La tradición de la que deriva la metodología microsociaI proviene de los planteamientos weberianos sobre la creación de significados por parte del sujeto; según Weber, el método debe estudiar la significación de la acción y las relaciones sociales y culturales de los individuos, es decir, se propone una alternativa al respecto: trabajar con metodologías propias que cumplan con la vocación empirista de las ciencias sociales. La idea, en definitiva, es reemplazar el universalismo por el pluralismo, logrando una comprensión de los significados subjetivos para explicar así las causas de la acción:

[...] cuando un hecho u objeto se relaciona con los fines subjetivos, adquiere un significado y pasa a formar parte de la acción social. (Tarres, 2001, p. 52)

Por lo tanto, una propuesta subjetivista centrada en las motivaciones del autor tendría como implicación metodológica la interpretación a través del método comprensivo.

“El punto de vista- dice Saussure- crea el objeto” (Bourdieu, 1985, p.51); por esta razón se han mantenido no sólo tradiciones ideológicas a lo largo de la historia, sino utopías que están lejos de una razón natural o biológica.

Este es el caso que vamos a tomar en cuenta en nuestra investigación; a lo largo del tiempo y hasta hoy muchos autores han manejado la idea de una conservación del modelo andino de producción y de reproducción económica y social, sin embargo, no darse cuenta de que esta realidad es cambiante, significa caer en el determinismo y la irracionalidad de la idea de una sociedad que se ha mantenido pura. Nada más lejos de la realidad, los procesos sociales, el contexto histórico, las relaciones interpersonales e intercomunales, las estructuras y las opciones en la toma de decisión de las personas, modifican la realidad social; es decir, se produce una continua reflexividad que lleva a las comunidades como Angahuana Alto, a adaptarse y reinventar modelos y estrategias de supervivencia.

La metodología que hemos utilizado a lo largo de nuestra investigación para abordar nuestro objeto de estudio es principalmente de carácter cualitativo; no obstante hemos analizado algunos datos estadísticos de manera cuantitativa para conformar la parte contextual del objeto de estudio. Esta parte introductoria es necesaria para la descripción sociodemográfica de la comunidad. Hemos tomado alguna información de la sede del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca, en Tungurahua, además nos hemos ayudado por datos proporcionados por el Instituto Nacional de Capacitación Campesina, el Instituto Nacional de Estadística y Censos, también hemos tomado datos de los censos parroquiales para el cantón “Santa Rosa”, al que pertenece la comunidad objeto de estudio, y hemos analizado algunos trabajos estadísticos de superficie y producción agropecuaria.

Grupo de mujeres “Dolores Cacuango”

Conocimos al grupo de mujeres “Dolores Cacuango” a través de una noticia publicada el 29 de abril del año 1998 en un archivo digital de noticias llamado “Explored”; la noticia “61 mujeres vuelven productivo el páramo”, relata cómo las mujeres indígenas que forman el grupo “Dolores Cacuango” de la comunidad Angahuana Alto de la parroquia Santa Rosa, provincia de Tungurahua, trabajan las tierras que son suyas y que compraron después de un tiempo de ahorro. En ese momento, Tránsito Agualongo, la presidenta y líder del grupo, afirmaba lo siguiente cuando le preguntaban por el grupo del que formaba parte:

Desde hace unos nueve años trabajamos unidas. Primero nos reuníamos para bordar blusas y pañuelos para nuestras hijas, tejer suéteres de lana para los maridos y shigras para vender en los mercados de Ambato. Ahora que estamos más organizadas y sabemos cómo hacer negociaciones con los hombres del cabildo, seguimos tejiendo y bordando; pero no es lo mismo porque tenemos el galpón de conejos más grande de la provincia y nos capacitamos y recibimos talleres. (Explored, 1998)

A partir de esta noticia quisimos conocer a Tránsito Agualongo y conocer más sobre el grupo y sobre cómo estas mujeres habían manejado sus capitales, más concretamente, cómo éstos se habían transformado una década después. Para ello nos pusimos en contacto con el líder indígena de la provincia de Tungurahua, Manuel Ainaguano, quien nos atendió en Ambato, la capital de la provincia. Manuel nos explicó cómo llegar a Angahuana Alto, y después de una primera visita a la comunidad para conocer su situación, llegamos un segundo día ya con el objetivo de hablar con Tránsito. Después de caminar horas hasta el páramo (a más de 3.600 metros de altura), dimos con Tránsito Agualongo, que en ese momento estaba trabajando con las demás mujeres, nos presentamos y ellas accedieron a abandonar sus tareas para realizar la entrevista grupal.

Junto con la entrevista grupal que tuvo lugar con diez de las mujeres del grupo, y tras días de visita a la comunidad, llevamos a cabo una entrevista en profundidad con Tránsito Agualongo, además de estos dos trabajos metodológicos, hemos realizado una tercera entrevista con la señora María Juana, otra componente del grupo “Dolores Cacuango”; no obstante, para obtener otro punto de vista al respecto, entrevistamos, tras varias reuniones y encuentros, a Manuel Ainaguano, presidente del Movimiento Indígena de Tungurahua (MIT).

Para analizar las entrevistas nos hemos basado en las teorías sobre análisis del discurso; dentro de esta técnica de estudio hemos trabajado el análisis de la conversación de los materiales recogidos durante la investigación que luego hemos ido analizando desde la perspectiva teórica del capital simbólico planteado por Bourdieu. (Van Dijk, 2005)

Durante el análisis del trabajo recogido en campo no hemos olvidado los planteamientos de Bourdieu con respecto a la construcción del objeto de estudio. Bourdieu plantea que no es suficiente con realizar un análisis del contenido de las palabras:

Para escapar a este etnocentrismo lingüístico, no basta, como se ha visto, someter al análisis de contenido las palabras obtenidas en la entrevista no dirigida, a riesgo de dejarse imponer las nociones y categorías de la lengua empleada por los sujetos: no es posible liberarse de las pre-construcciones del lenguaje, ya se trate del perteneciente al científico o del de su objeto, más que estableciendo la dialéctica que lleva a construcciones adecuadas por la confrontación metódica de los sistemas de pre-construcciones. (Bourdieu, 1985, p. 65)

Conclusiones

El presente trabajo no supone una generalización de un problema común a toda la región andina; entendemos que no existe un modelo único de comunidad andina y, por este motivo, queremos destacar la importancia que tienen las experiencias, las prácticas históricas y el contexto cultural y social dentro de los estudios contemporáneos de América Latina.

Lo que hemos pretendido a lo largo de esta investigación ha sido repensar y analizar algunas cuestiones rurales desde la perspectiva teórica del capital simbólico que nos ofrece el sociólogo francés Pierre Bourdieu. De manera más precisa, hemos expuesto cuáles han sido las transformaciones (analizando la evolución de la estructura y el volumen) del capital simbólico para el caso de la “Asociación de Mujeres Dolores Cacuango”, tras la entrada de los procesos de neoliberalización del campo en la Sierra ecuatoriana.

Consideramos que la introducción de esta perspectiva supone una novedad en los análisis sobre el área rural en América Latina ya que, generalmente, los análisis presentados se han basado, en gran parte, en la importancia del factor económico. Si bien, han estudiado las transformaciones que han tenido lugar en el campo por causa de las políticas neoliberales que ha sufrido América Latina en las últimas décadas, nunca antes se han pensado estas transformaciones desde la lógica de la importancia de la dominación simbólica.

Esta perspectiva nos ayuda a entender una serie de características intrínsecas a la organización indígena. De la organización de las mujeres, se desprende un fuerte capital simbólico que tiene mucha importancia a la hora de comprender las prácticas que estas mujeres llevan a cabo en su vida diaria, dentro de la familia y de la comunidad. Sin embargo, como hemos podido observar, las formas de organización contemporánea en las comunidades de la Sierra ecuatoriana, concretamente, en Angahuana Alto, responden principalmente a una representación simbólica que se deriva de una convención socialmente aceptada.

El significado que se le ha dado a este tipo de organizaciones no es una característica intrínseca de la población indígena de las comunidades, sino que responde a una serie de requerimientos que han sido impuestos por agentes externos: por una parte, debido a la ineficiencia del Estado en proveer a las personas de una serie de recursos básicos y por otro lado, debido a la fuerte influencia que han tenido las ONGs, las fundaciones y las agencias de cooperación.

Este tipo de organizaciones se colocan como dominantes por encima de las mujeres dominadas que, para recibir “ayuda”, deben incorporarse a las formas de vida que pro-

ponen estas organizaciones. Esta incorporación se traduce en una pérdida de capital cultural y de capacidad organizativa y autogestionaria de las comunidades ya que estas organizaciones, como hemos visto, inciden de manera muy violenta sobre las formas de vida de los receptores de la ayuda.

A lo largo de la investigación no hemos pretendido hacer un análisis del capital simbólico dentro del grupo de mujeres “Dolores Cacuangó” en específico, sino que hemos analizado cómo se transforma y cómo evoluciona el capital simbólico dentro del “campo de poder” en el que se mueve el grupo. Hemos limitado el estudio de este campo de poder, que forma parte de la organización del espacio social, a tres agentes fundamentales que tienen importancia en nuestro análisis: en primer lugar, hemos analizado las transformaciones de capital dentro del grupo de mujeres, en segundo lugar, hemos analizado estas transformaciones para el caso del agente Estado y, en tercer lugar, hemos visto qué capital poseen y reproducen las ONGs, las agencias de cooperación y las fundaciones y organizaciones de ayuda y de qué manera se establecen las luchas de poder entre estos tres agentes. Todo esto, sin embargo ha sido analizado desde la perspectiva del grupo de mujeres, como ente principal.

Las prácticas simbólicas entre estos agentes son, en muchos casos, resultado de un proceso de naturalización de algunos elementos del mundo social. Por eso, la dominación nace al intentar y lograr integrar a las mujeres dentro de esas estructuras cognoscitivas. A través de la idea y el rol de la educación que les han impuesto, por ejemplo, las mujeres del grupo han aceptado y adoptado (en el habitus) de manera inconsciente una serie de postulados con los que crean su mapa de oportunidades y toman decisiones, como ha sido la decisión de organizarse.

La decisión más importante para nuestro análisis, es la decisión que tomaron de agruparse para conseguir lograr una “ayuda” que, según los postulados aceptados, sería la vía para una mayor calidad de vida, no para ellas, sino para sus hijos. Esta decisión transforma las prácticas de consumo y los estilos de vida de las mujeres y tiene como objetivo producir y reproducir una serie de relaciones de dominación simbólica. Las formas de dominación que se producen y reproducen son, por tanto, dinámicas y son el resultado de una serie de luchas simbólicas que imponen y legitiman una serie de clasificaciones sociales.

La violencia simbólica no se manifiesta solamente en autoridad y burocracia; el Estado es un agente dominante dentro del campo de poder en el que se desarrolla el grupo de mujeres, sin embargo, la violencia simbólica, puede ser más sutil que la violencia física ya que se graba en la manera de pensar, de sentir y de juzgar de los hombres y las mujeres. El grupo de mujeres “Dolores Cacuangó”, por ser el agente dominado, se ve en la situación de tener que aceptar una serie de normas y decisiones impuestas por agentes externos a la comunidad y al grupo. Este caso es un ejemplo de los riesgos que implican las decisiones impuestas por estos agentes externos por lo que se hace necesario un análisis del contexto histórico, cultural y socioeconómico de la comunidad; para entender de manera más precisa, cuáles han sido los factores que han permitido que se produzcan este tipo de situaciones de dominación.

El vacío de responsabilidad que ha dejado el Estado, tras la entrada de las políticas neoliberales en el área rural del Ecuador, ha producido muchas transformaciones que, por tratarse de fenómenos nuevos, necesitan enfoques de estudio nuevos. Una de estas transformaciones es la modificación del rol de la mujer campesina e indígena. Las mujeres, empiezan a trabajar con productos que les son impuestos por los organismos de ayuda, para así poder comercializar con ellos y obtener el capital económico que transforman en capital cultural y simbólico para sus hijos. De esta manera, las mujeres empiezan a ocuparse no sólo de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, sino del trabajo mercantil, y de las funciones que tienen que desempeñar en el grupo del que forman parte.

Otra gran transformación que tiene lugar en el área rural es la fuerte migración que experimentan las comunidades: debido a la escasez de recursos y a las modificaciones del significado de la tierra para la población campesina, muchos individuos toman la opción de migrar buscando nuevas fuentes de ingreso para la economía familiar. En este caso, como hemos visto, está aumentando la participación de las mujeres en este tipo de actividades y además, ellas sufren mayores índices de precariedad y flexibilidad laboral, debido a la tradicional falta de valoración de las actividades que realizan. Además, el problema de acceso a la tierra es una consecuencia de la mala gestión del Estado que, mediante reformas legales, facilitó la especulación con la tierra y con recursos como el agua. Debido a este fenómeno, muchos campesinos obtuvieron tierras muy pequeñas y que no eran lo suficientemente óptimas como para sobrevivir a base de lo que en ellas se producía.

El capital social que representaban las asociaciones de mujeres ha sido valorado durante décadas como un elemento clave desde las perspectivas de “nueva ruralidad”; las ONGs y las agencias de cooperación, premiando y valorando estas nuevas formas de organización impulsaron la pérdida de sistemas de cooperación comunitaria y las formas de solidaridad que históricamente habían caracterizado a las comunidades indígenas campesinas. Se produjo un abandono del trabajo de reactivación y ayuda a las organizaciones campesinas tradicionales, para configurar otras nuevas que encajaran dentro del modelo de mercado que funcionaba a nivel global.

A pesar de que, a lo largo de décadas de acción, la ayuda de las agencias de cooperación no se ha visto traducida en ninguna mejora en la calidad de vida de los receptores, estas agencias siguen teniendo una gran importancia como agentes para el “desarrollo” del Ecuador y de América Latina. Esto es así porque, este tipo de organizaciones han llevado a cabo un largo y duro trabajo de empoderamiento y de aumento de su capital simbólico; es decir, se han legitimado dentro del campo de poder y han establecido un “nuevo orden de las cosas”, según el cual los campesinos más pobres siguen quedando fuera de un modelo de desarrollo rural predominante y, por lo tanto, siempre a merced de las decisiones de terceros.

La propuesta que hacemos con este análisis es la siguiente: las teorías del desarrollo rural que predominan en la región son implementadas desde una perspectiva puramente economicista; estas teorías, aunque basadas en prácticas legítimas, no han tenido

ningún resultado visible para solventar la situación de pobreza de muchos campesinos en el Ecuador y en América Latina; por ende, consideramos que esto es así debido a que existe un vacío en estas perspectivas de análisis. Este vacío, bajo nuestro criterio, puede ser eliminado incluyendo la perspectiva de análisis acerca de las situaciones de dominación que se han venido produciendo en las últimas décadas en los campos de poder de la región andina. Con este trabajo, hemos querido exponer cómo muchos fenómenos tan actuales como la migración, la producción no agropecuaria o las nuevas formas de organización, podían ser entendidos de manera más profunda si los observáramos desde una perspectiva relacional, dentro de la que, muchos factores, y no sólo en económico, inciden dentro del orden del espacio social.

Nuestras propuestas desde este espacio que ofrece la academia son, por un lado, introducir un análisis sobre las relaciones de dominación y la importancia del capital simbólico en los nuevos estudios sobre ruralidad, no sólo por tratarse de una novedosa perspectiva de análisis, sino porque puede ayudarnos a mejorar la eficacia de los programas de políticas públicas. Por otro lado, nunca van a poder llevarse a cabo políticas para la mejora de la calidad de vida de los campesinos de América Latina si no se incluyen sus opiniones, sus perspectivas y sus propuestas dentro de la ingeniería de las políticas públicas. Como dijo Galeano, hay que escuchar las voces que vienen de lejos y hay que comprender que las buenas intenciones, muchas veces están cargadas de actos de violencia y que, las experiencias de las prácticas de los actores, las tradiciones, son un pilar básico sobre el que apoyarse a la hora de pensar, por ejemplo, en alternativas de desarrollo local, planes de desarrollo rural, políticas públicas y acción social.

En definitiva, “siempre se entregan los recursos en nombre de la falta de recursos” (Galeano, 2007, p. 180), es decir, siempre va a haber, dominantes que se perpetúen y se beneficien de las situaciones de escasez que provocan dependencia. Esto, nada más lejos de ser una conclusión pesimista, es una señal de que, las situaciones que parecen inamovibles por ser estructurales, no lo son tanto, al revés, pueden ser transformables si comprendemos las relaciones de poder y dominación que se encuentran debajo de ellas.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1985), “La construcción del objeto” en: *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, pp. 51-80.

____ (1995), “El mercado de los bienes simbólicos” en: *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, pp. 213- 261.

____ (1999), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. (1978), “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica” en *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, Editorial Laia, pp. 39- 108.

EXPLORED (1998), "61 mujeres vuelven productivo el páramo" En la Red: <http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/61-mujeres-vuelven-productivo-el-paramo-94193-94193.html> (datos obtenidos el 20 de junio de 2009)

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (1995), "La violencia simbólica" en *Respuestas para una antropología reflexiva*. México, Grijalbo, pp. 101-127.

FERNÁNDEZ, J. M., (2005), "La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica." en *Cuadernos de trabajo Social*, Vol 18, Madrid, UCM, pp. 7-31.

GALEANO, E. (2007), "Las fuentes subterráneas del poder" en *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid, Siglo XXI.

INSTITUTO NACIONAL DE CAPACITACIÓN CAMPESINA, Ecuador. www.incca.gov.ec.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, Ecuador. www.inec.gov.ec.

JELIN, E. LLOVET, J. J. y RAMOS, S.(1986), "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", en CORONA, Rodolfo y otros; *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, México, Pispal/El Colegio de México, pp 109-126.

MARX, K.(1999), *Capital, trabajo, plusvalía: conceptos básicos*, Buenos Aires, Errepar.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, ACUACULTURA Y PESCA DE ECUADOR en Tungurahua.www.mag.gov.ec

TARRÉS, M. L. (2001), "Lo cualitativo como tradición", en *Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México-FLACSO, pp. 35-60.

TÉLLEZ G. (2002), Pierre Bourdieu. *Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Claves para su lectura*. Colombia, Universidad Pedagógica Nacional.

VAN DIJK, T. A.(2005), "El discurso como interacción en la sociedad" en: HAMILTON, Alexander; *Estudios sobre el discurso: una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, pp. 19-68.

WACQUANT, L. (2007), "Leer El capital de Pierre Bourdieu" en CHAMPAGNE P., PINTO, L. y SAPIRO, G.(dir.), *Pierre Bourdieu, sociólogo*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 151-164.

[1] JELIN, Elizabet; LLOVET, Juan J.; RAMOS, Silvina; "Un estilo de trabajo: la investigación microsocial", en CORONA, Rodolfo y otros; *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, Pispal/El Colegio de México, 1986. Pp. 109-126.